

**RECUPERAR LA VOZ PROPIA
PARA REDEFINIR LO VISIBLE,
LO DESEABLE Y LO POSIBLE**

LA ESCUELA AUDIOVISUAL AL BORDE¹

Ana Lucía Ramírez Mateus

*Me reconcilié con el silencio y aprendí a ser la dueña
de mis propias palabras. Descubrir otros lenguajes.
Rechazar todo aquello que pretendía hacerme invisible...
Mi voz lesbiana (2016), dirigida por Jessica Agila.*

**DESCUBRIR QUE NUESTRAS HISTORIAS MERECE
SER CONTADAS**

Escribir sobre nuestra² experiencia haciendo cine comunitario desde los bordes de la sexualidad y el género ha resultado ser un ejercicio de re-visión. Hace más de una década nace la Escuela Audiovisual Al Borde, para fomentar la creación

1 En este artículo reconocemos la existencia de personas no binarias que se nombran desde el género neutro y en coherencia con ello utilizamos la letra “e” como un indicador de género para designar a alguien que no se reconoce como hombre o mujer.

2 En plural, porque este texto es fruto de la memoria y las experiencias compartidas por más de veinticinco personas disidentes sexuales y del género, involucradas directamente en la Escuela Audiovisual Al Borde, de la cual soy creadora y coordinadora.

de documental autobiográfico en Colombia y en Sudamérica, y contar historias que desafían las narrativas dominantes del género y la sexualidad, que han operado como mecanismos de *saber-poder-placer* y han producido “verdades”, con la pretensión de controlar los cuerpos, las sexualidades, los afectos, la vida, como lo planteó Foucault (2000).

La Escuela Audiovisual Al Borde, instalada en ciudades de Colombia, Ecuador, Chile, Paraguay y Argentina, se ha sostenido por el pequeño equipo de Al Borde Producciones³ del interior de la colectiva Mujeres Al Borde, fundada en Bogotá en el año 2001. Su propósito es “Activar cambios desde la experiencia artística en colectivo, capaz de recuperar nuestra voz, imágenes y narrativas propias, para hacer visible y posible el mundo libre y justo que soñamos”⁴

En cada versión participan de tres a cuatro activistas de los movimientos LGBTQP+, para convivir y experimentar durante cuarenta y cinco días el cine comunitario. Nuestro proceso pedagógico es intenso y enlaza aprendizaje de aspectos narrativos y técnicos, con el compartir de memorias y la creación de afectos. En la fase de producción, cada participante dirige su propio corto documental autobiográfico, y en los documentales de sus pares hace cámara, sonido y producción de campo, con lo que asume cada vez un papel distinto. Esta metodología basada en la reciprocidad y la confianza, estrecha los vínculos entre las personas y sus experiencias significativas; vinculaciones que se multiplican con la exhibición de los cortos,⁵ ya que cada relato autobiográfico se nutre y a la vez modela la historia colectiva de una extensa comunidad. En palabras de Marta

3 Proyecto de cine comunitario de las disidencias sexuales y de género. Aborda cinco áreas: producción, formación, acción en red, distribución y exhibición: Al Borde Festival internacional de cine transfeminista.

4 Para más información, consultar www.mujeresalborde.org.

5 Se han exhibido en más de 150 festivales y muestras de cine.

Cabrera (2019, 522), nuestro formato colaborativo “abre un espacio donde se articulan relaciones de intimidad atravesadas por historias comunes, exclusiones y miedos compartidos, y donde se revaloran formas marginales, subordinadas de conocimiento y se visibilizan los particulares universos por los que transitan estxs sujetxs”.

Desde sus inicios, la Escuela se enunció como *artista*, al basarnos en la premisa de que las historias son capaces de configurar y re-configurar el universo de lo posible. Narrarnos deviene en un acto político e intencionado, que en nuestro caso es comunitario y transfeminista. Coincidimos con Sentamans (2017) en que ser visible ratifica que somos reales, por lo que “para ampliar lo vivible [es] fundamental ampliar lo visible: en su dimensión real como reflejo de la vida de los sujetos o *representación*, pero también en su dimensión simbólica o *nueva representación*” (2017, 36). Con este anhelo de co-crear y ampliar lo vivible, nace la Escuela Audiovisual Al Borde, impulsada por la rebeldía de contar nuestras historias con voz propia, la certeza de que merecen ser contadas, y la esperanza de que contarlas cambie el mundo.

LA MIRADA DISIDENTE ENCARNADA: EL DESEO PUESTO EN OTRA VISIÓN

Nuestras existencias como disidentes sexuales y del género están atravesadas a nivel personal y colectivo, por la dificultad de acceder a narrativas audiovisuales que correspondan a nuestras realidades y vivencias. Durante más de una década recorriendo ciudades de América Latina, con talleres y exhibiciones de cine, hemos indagado acerca de cuáles han sido las primeras películas de ficción o documental, con historias lésbicas, gay, bisexuales, pansexuales o trans que logramos ver. Cientos de personas coinciden

en que ninguna logró encontrar fácilmente un referente audiovisual latinoamericano, pero sí películas LGBTQ provenientes de países con mayor producción fílmica, que en gran medida son dirigidas, producidas e interpretadas por personas ajenas a la experiencia trans y sexodisidente. Es un cine sobre nosotres pero sin nosotres, lo que suele ser una constante para quienes ocupamos lugares de subordinación social, económica, racial, de género, entre otras.

Este cine que históricamente ha ostentado el dominio de lo visible, que cuenta con mayor difusión, reconocimiento, recursos y medios, es el que ha construido las imágenes y las referencias identitarias sobre la diversidad sexual, lo que ha empujeado otras visiones cinematográficas que existen acerca del género y la sexualidad, “homogenizando la experiencia singular de lo *queer*” (García 2020, 56).

Las barreras de circulación y producción de cine local sobre las vidas trans y sexodisidentes consolidan narrativas como: “Aquí no existen más personas como yo. En mi territorio no puedo, ni debo hacerme visible, no soy posible”. Así, se suma la persistencia de un punto de vista cis-heteronormado, que nos configura como personajes secundarios, prescindibles; o personajes destinados a ser víctimas: nuestros amores fracasan, morimos, nos suicidamos o nos asesinan. Estos relatos afirman que desbordar la norma sexual y de género implica un castigo. Así pasa, por ejemplo, con *Los muchachos no lloran* (1999), *El secreto de la Montaña* (2005), *La vida de Adele* (2013), o *La chica Danesa* (2015), centradas en el sufrimiento de sus protagonistas, ampliamente difundidas y aplaudidas, hasta llegar a considerarse como icónicas acerca de quiénes somos y de cuáles son nuestras historias significativas.

Por lo tanto, para ser visibles, no nos basta con que exista cine LGBTQ, pues, aunque cada vez hay más diversidad de

películas y series que nos relatan, está claro que: “Las industrias culturales producen una extrema visibilidad en su exhibición de los cuerpos de los sujetos LGBT, pero esta presunta ‘hipervisibilidad’, lejos de afirmarlos en su propia identidad o de reconocerlos en sus derechos, se recorta sobre una invisibilidad mucho más poderosa” (Olivera 2013, 101), que funciona como un dispositivo de poder, productor de subjetividades asimilables y asimiladas por el cisheteropatriarcado, ancladas en el anhelo de encajar en la norma (García 2020). Este cine está construido desde una mirada y una forma de significar, re-crear y crear el mundo desde “una posición no marcada” (Haraway 1991), que Teresa de Lauretis (1992) identifica como patriarcal, donde “son los hombres quienes han definido las ‘cosas visibles’ del cine... el objeto y las modalidades de la visión, del placer y del significado” (110).

Por ello, si queremos crear cine transfeminista y ser visibles en nuestros propios términos, será necesario crear las condiciones para nuestra visibilidad social y, como bien lo dice Lauretis (1992), nuestro objetivo “no será ‘hacer visible lo invisible’ sino, más bien construir otra visión” (111). Precisamente, el proyecto de Al Borde Producciones (2001) y, más adelante, los de la Escuela Audiovisual (2011) y Al Borde Festival Internacional de Cine Transfeminista⁶ (2021) buscan subvertir dichas representaciones y explorar cuestiones como: ¿qué efectos tiene el ser narrados siempre por otros y qué tipo de relatos sobre el género, el amor, la sexualidad han sido enmascarados por este cine hegemónico? ¿Qué condiciones de visibilidad deben cambiar para que ocupemos un lugar en la producción de cine sobre nosotres mismas? ¿Nuestra mirada disidente, encarnada, podrá construir una nueva visión, a la medida de nuestro(s) deseo(s)?

6 Para conocer la experiencia del Festival ver <https://festicine.mujeresalborde.org>.